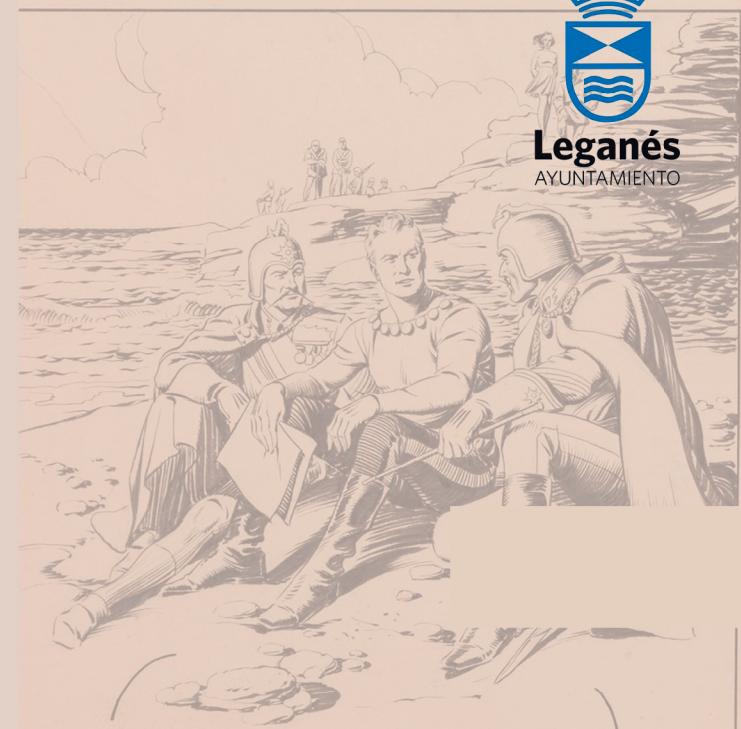
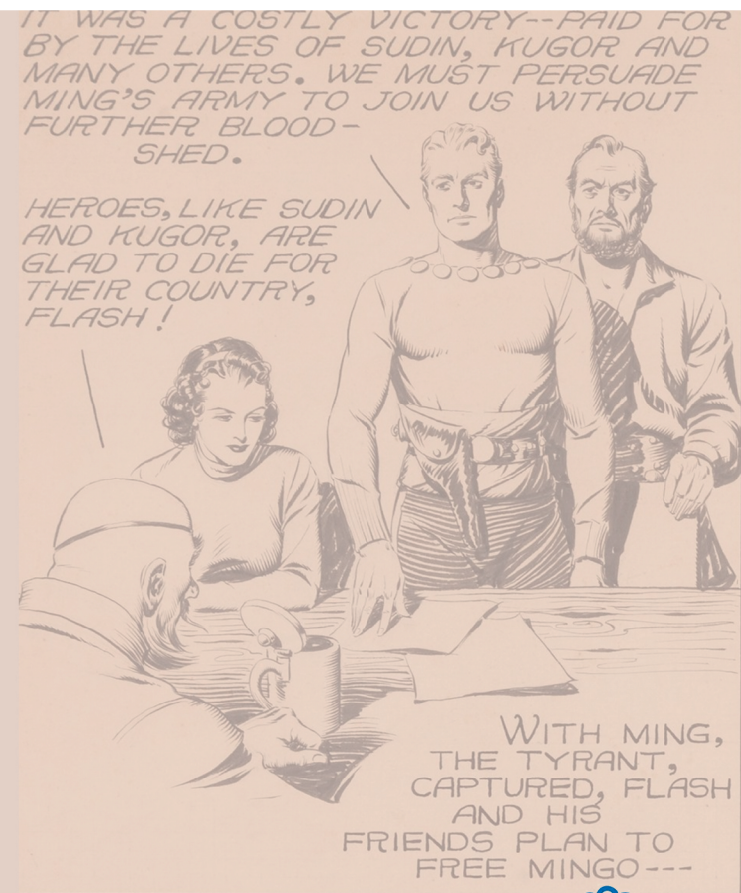


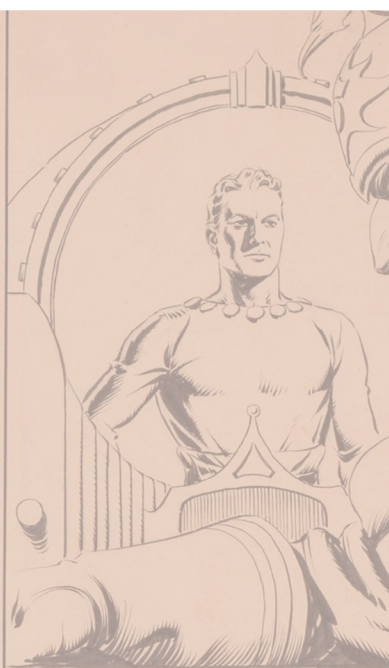
Cuando el mundo era joven

Cuando el mundo era joven, cuando tierras y mares estaban aún formándose en el limo primero, cuando el aire empezaba a surgir de la escoria elemental, entonces, cuando los dinosaurios eran solo un proyecto en la mente divina, alguien puso en mis manos una edición de *Drácula*, la novela de Stoker, con prólogo de Pere Gimferrer, mi maestro (junto con Pound, Cirlot, Rubén Darío, Borges y muchísimos otros nombres que ahora no vienen al caso). Todavía no puedo describir lo que sentí leyendo un libro tan hermoso, aunque fuese en aquella edición descuidada e incompleta de Táber. Al leerlo, se abrieron las puertas del abismo para mí, de un abismo en el que florecían las rosas inmortales de la imaginación, los lirios del estilo y de la inteligencia; de un abismo de sombras ancestrales y mágicas por el que daba gusto perderse y despeñarse...

Me acuerdo de Bram Stoker
LUIS ALBERTO DE CUENCA

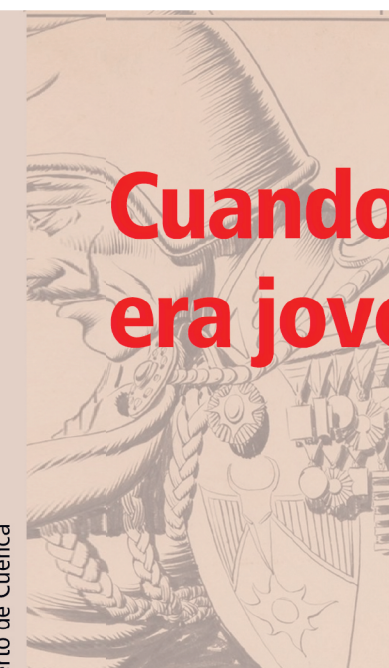


Leganés
AYUNTAMIENTO



"GENERAL LIN-CHU MEET UNDER A FLAG TO DECIDE THE FUTURE OF MINGO!"

"I AGREE, FLASH, ON BEHALF OF MY PEOPLE."

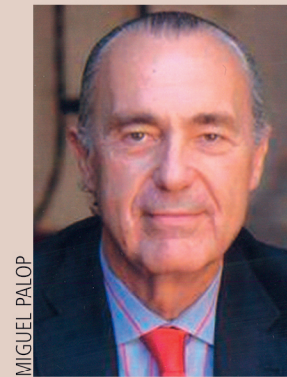


"LET US MEET UNDER A FLAG TO DECIDE THE FUTURE OF MINGO!"

"GORDON, EMPEROR!"

Cuando el mundo era joven

Leganés a Luis Alberto de Cuenca



MIGUEL PALOP

Luis Alberto de Cuenca (Madrid, 1950) es Doctor en Filología Clásica (1976) y académico de número de la Real Academia de la Historia desde 2010. Fue director de la Biblioteca Nacional entre 1996 y 2000. Ha

obtenido, entre otros premios, el de la Crítica por *La caja de plata* (Renacimiento, 1985), el Nacional de Traducción por su versión del *Cantar de Valtario* (Reino de Cordelia, 2021), el Premio de Literatura de la Comunidad de Madrid por la totalidad de su obra poética (2006), el Premio «Julián Marías» de Investigación en Humanidades (2013), el Nacional de Poesía por *Cuaderno de vacaciones* (Visor, 2014) y el Premio «Federico García Lorca» al conjunto de su obra poética (2021). Entre sus poemarios figuran *Por fuertes y fronteras* (Visor, 2002), *La vida en llamas* (Visor, 2006), *El reino blanco* (Visor, 2010), *Después del paraíso* (Visor, 2021) y seis ediciones de *Los mundos y los días*, recopilación de su poesía (1998, 1999, 2007, 2012, 2019 y 2021). Otros libros de versos suyos son *Elsinore* (Azur, 1972), *Scholia* (Antoni Bosch, 1978), *El hacha y la rosa* (Renacimiento, 1993) o *La mujer y el vampiro* (Rey Lear, 2010). Su producción como filólogo, ensayista y traductor es muy numerosa.

https://es.wikipedia.org/wiki/Luis_Alberto_de_Cuenca

UN CLÁSICO MODERNO: LA POESÍA DE LUIS ALBERTO DE CUENCA

«Salud, noble espartario, viejo amigo»: así comienza el poema «El espartario» (El otro sueño, 1987), del que procede el título de esta miniantología poética de Luis Alberto de Cuenca. En verdad, el pasaje en cuestión dice: «cuando el mundo era joven y cambiábamos / bailarinas y golpes en la calle». La nostalgia de la juventud tiene un poco de sentimiento de Peter Pan, pero el poemita esconde mucho más: de un lado, el arranque presenta a un curioso personaje romano o visigodo (el «espartario», un tipo de guardia del emperador o el rey) al que se trata con camaradería en medio del conflicto; de otro, el recuerdo de la mocedad tiene un punto canalla, porque se señalan aficiones pícaras como bailes y peleas, quizá en locales de mala muerte y seguramente de noche. El ejemplo puede parecer algo rebuscado, pero viene de perlas para señalar tres rasgos fundamentales de la poética de Luis Alberto de Cuenca: unaprodigiosa intertextualidad, una ironía más o menos afilada y un optimismo a prueba de bombas.

Y es que la poesía cuenquista tiene un poco de todo: desde los más recónditos poetas epigramáticos (hizo sendas tesis sobre Calímaco de Cirene y Euforión de Calcis), algún que otro ingenio italiano (el santo Petrarca junto al burlesco Cecco Angiolieri), una pizca de Cervantes y otros clásicos del Siglo de Oro (Garcilaso, Lope de Vega y Quevedo, pero también san Juan de la Cruz desde el título de *Por fuertes y fronteras*, 1996), mucha literatura fantástica (Lovecraft, Poe y sus descendientes zombis) y un poco de Borges por aquí y por allá, así como ciertos homenajes a amigos de su quinta (especialmente a Julio Martínez Mesanza). El catálogo literario es casi infinito, pero igualmente rico es el repertorio de otras artes en liza: Luis Alberto de Cuenca es un gran cinéfilo que disfruta tanto del film noir como de sagas fantásticas (Star Wars y Shrek), un devoto del cómic clásico y moderno (Conan el Bárbaro, Tintín), conoce la pintura como la palma de su mano (de Durero a Dante Gabriel Rossetti) y no se pierde un capítulo de series como *Juego de Tronos*. Todos estos elementos y muchos más se convierten como por arte de magia en ingredientes poéticos que hacen de la poesía luisalbertiana un universo sencillo y complejo a la vez. Esto es: un mundo artístico que tiene al menos dos lecturas principales, pues se puede disfrutar de corrida con sumo gusto y, a la vez, esconde muy diversos guiños intertextuales que guían hacia otras lecturas. Así pues, el laberinto poético de Luis Alberto de Cuenca está abierto a todos, porque se puede hacer poesía de «la pura nada» (*Sin miedo ni esperanza*, 2002) y «Con todo y sobre todo» (*Bloc de otoño*, 2018), como dice en un par de poemas.

La ironía, con su hermano el humor, es otro santo y seña fundamental, que —entre otras cosas— permite al poeta mezclar imágenes, referencias y tonos: juntar, para seguir con «El espartario», a una figura clásica y medieval con un ambiente contemporáneo y cotidiano. Otra vez la propuesta es doble: en cierto sentido, la realidad de todos los días se mitifica y, viceversa, la historia se hace presente. Por eso, se puede decir con una paradoja que Luis Alberto de Cuenca es tanto un clásico moderno como un moderno clásico.

E incluso «el más pop de la Academia y el más académico de los pop», con palabras de Rodrigo Olay Valdés.

«No te dejes / vencer por la amargura» sigue el poema, que apunta a la estética alegre de Luis Alberto de Cuenca, ya que en su poesía «es verano siempre» («Verano eterno», *El reino blanco*, 2010), como en las canciones. Ciertamente hay conciencia del dolor («las heridas / de la amistad no cicatrizan nunca», remata el texto) y algunos libros son melancolía pura, pero en la conclusión se mantiene constantemente un mensaje de ánimo y esperanza. Por eso, en su faceta de poeta amoroso Luis Alberto de Cuenca es capaz de recuperar el famoso y lúgubre «Me gusta cuando callas porque estás como ausente» (Veinte poemas de amor y una canción desesperada, 1924) de Neruda y convertirlo en «El desayuno» (*El hacha y la rosa*, 1993), un himno al amor cotidiano que acaba con una invitación al sexo matinal: «Tengo un hambre feroz esta mañana, / quiero empezar contigo el desayuno».

Quedan, por supuesto, muchas otras cosas por decir: por ejemplo, se suelen distinguir dos etapas en la poesía de Luis Alberto de Cuenca, con la primera que va de una oscuridad inicial (de *Los retratos*, 1971, a *Scholia*, 1983) y, con el quicio de *Scholia* (1983), se pasa a una segunda expresión de «línea clara» (desde *La caja de plata*, 1985) que se mantiene con variaciones hasta el presente y que, por cierto, se define con un marbete «tintinesco». Todo lo demás que falta, y es mucho, queda a discreción del lector que tiene la suerte de asomarse a estas páginas, porque hay que abrir todas las puertas: ¡salud y buena lectura!

Adrián J. Sáez
Università Ca' Foscari Venezia